



Antonio Cabello nació en La Puebla de los Infantes el día 2 de noviembre de 1.924. Con 5 ó 6 años acompañaba a su padre guardando cabras y cochinos, no le daban ni la comida. Con 8 años fue por la comida, el vestido y el calzado y lo tenían "esmayao", en cueros y descalzo. Con 12 años, durante la guerra le pagaron 1 peseta, durante 21 meses.

Por supuesto, no fue al colegio. Eran 8 hermanos y todos pasaron las mismas necesidades, ya mencionadas. Los domingos el patrón traía los nietos muy bien vestidos y él decía ¿será posible esto?, ya de chiquitillo empezó a comprender

El 16 de febrero hubo unas elecciones y el patrón le dijo a su padre: ¿usted votará por mí?. Claro le respondió. Después cambió la papeleta por una de izquierdas, un chivato lo denunció y lo despidieron. Se fueron al Priorato a una finca de las Barrancas, hasta que empezaron las bellota. Cuando las vendieron su padre se fue a Posadas, a un cortijo a cuya dueña le habían matado dos hijos por la guerra y tenía guardada las toallas manchas de sangre. Él estuvo en el cortijo del Sollo guardando cabras. Después se fueron a otro cortijo a Moratalla y después a Paterna, allí el padre araba con una yunta y él guardaba las ovejas. Para no darle mucho

dinero, el dueño le dejó que sembrara unos maíces a medias. Allí terminó la guerra y como su padre iba juntando pavos, cabras, gallinas... lo "espachó". De ahí se fueron a vivir a una Fundación y poco después a guardar cochinos y tuvieron que vender los animales. Se pusieron a hacer picón y carbón, le pagaban a 10 reales la arroba y con eso tenían que comer 10 personas.

Al pasar la barra de Peñaflor se encontró a un patrón que le preguntó: ¿a dónde vá usted? Voy al Calonge a ver si encuentro trabajo. El patrón le dijo: vuelva usted "patrás" que ya tiene trabajo. Allí estuvieron 14 años con un cuñado de Juan Peso.

Durante ese tiempo hizo la mili. Se talló en Hornachuelos, estuvo en Barbate, 13 meses, pasando muchas calamidades y miserias. Pasó a Campamentos a Madrid hasta que se licenció a los 16 meses.

En el año 1.976 vino a La Campana, cuando murió su madre, a casa de su hermana María. Siempre acompañando a su padre.

Actualmente vive en la Residencia y dice que ahora se vive mucho mejor que antes, que hoy no se ve a nadie descalzo, ni pidiendo por los Cortijos.

Él tiene hecho una especie de poema contando su vida, aunque el original dice que le ha desaparecido, nos lo recitó de esta manera:

Me llamo Antonio Cabello Abril,
nací en La Puebla de los Infantes,
el día 2 de noviembre de 1924.
Cuando tenía cinco años
me llevaron mis padres a un chozo
con mis hermanos, que eramos ocho.
Aquí empieza mi historia,
porque aunque mentira parezca,
es cuando yo empiezo a trabajar.
Detrás de mi padre iba
guardando chivos y cabras,
Sin ganar ni una peseta,
ni la comida, ni nada.
Así me tiré tres años
y cuando los ocho cumplí,
Me fui a guardar cochinos,

con un tío muy ruín.
Me tenía por la comida,
el calzado y el vestido,
nada de esto me hacía,
porque me tenía en cueros y descalzo
y con la barriga vacía.
Mira si sería malvado
que cuando se iba de La Puebla
dejaba el horno cerrado con un candao
y los dos zagales que tenía,
que los dos eran cabales, los dejaba por ahí
con los animales.

Pero me dice el otro un día
que el candao con un alambre se abría
y yo le contesté con emoción:
¡abre, abre! que ahí dentro está el salchichón
y tengo mas hambre que un león.

Por fin la puerta se abrió
y penetramos los dos,
el canasto del pan estaba vacío
y no había ni un bocao.
No comimos chorizo ni morcilla,
volvimos a echar el candao
y echamos a los animales
que los teníamos encerraos.
Pero un día, que lloviendo estaba,
un vecino a mí se acercaba
y me dice muchacho ven aquí
que si no te haces caso de mí,
de frío te vas a morir.
Sabes lo que estoy pensando
que cojas ahora mismo el camino
y que ya estés andando.
Y entonces cogí el camino
y como iba descalzo,
me iba clavando los chinos.
Cuando a mi choza llegué
y a mi madre encontré,
con mis hermanos junto al fuego,
recosiendo la ropilla,
para que no anduvieran en cueros.
Cuando mi madre me vió,
llorando se levantó.
Me dijo hijo de mi corazón
dime lo que te ha pasao
que vienes muerto de frío
y no le pude contestar
porque no podía ni hablar.
Entonces mi madre,
en la cama me metió
Y allí estuve dos horillas
hasta que la ropa se secó.
Cuando mi padre vino,
mi madre le contó mi sino,
y mi padre a mi me dijo:
Hicistes bien que cogistes el camino.
Cuando ya anocheecía,
se presentó el tío Julián,
con una tajá que no veía.
Dime lo que ha pasao,
Que sin decir una palabra,
los cochinos has abandonao.

Yo le dije:
Que quiere usted que pase,
que no guardo mas cochinos
descalzos y con tanto frío.
Hablas muy claro y con razón,
porque ha hecho un día muy malo
y habrás pasao mucho frío,
pero yo también ando
malamente de dinero
y no te he llevado antes
a casa del zapatero.
Yo te prometo ahora mismo
que si te vienes de nuevo,
mañana te llevo a casa del zapatero,
para que los zapatos sean lo primero.
Mi padre me miró a mí
y yo lo miré a él
y le quise comprender
que yo podía escoger.
Y yo le dije:
con lo que mi padre gana,
Tienen que comer diez,
me voy con usted otra vez.
Y cogimos los dos el camino
y como iba descalzo
Me iba clavando los espinos.
Al otro día de mañana, le digo
vamos a casa del zapatero
para que los zapatos sean lo primero.
Cuando a La Puebla llegamos,
yo me encontré abochornao
porque a ver tanta gente
Yo no estaba acostumbrao.
Llegamos a casa del zapatero
y el tío Julián le dijo:
Tío Mejías que le tomes a este muchacho
de los zapatos media.
A los tres o cuatro días
los zapatos me llevaron
y yo saltaba con mucho brío,
con zapato y pantalón
iba atener menos frio.
Con esto el tío Julián cumplió
porque ya nada mas compró.